

2-4-19

1

CUESTIONARIO REVISTA "LE FIGARO"

- Al asumir el poder, señor presidente, Ud. heredó una situación económica relativamente saneada. Si la comparamos con la de los demás países del continente americano, ¿podríamos afirmar que es excelente?

--En los últimos años, Chile ha experimentado un crecimiento económico y modernizaciones importantes en diversos sectores; ha financiado sus cuentas fiscales y su balanza de pagos; el producto se ha recuperado de la profunda recesión de 1982-83 y la inflación se ha mantenido en niveles moderados. Sin embargo, esta situación coexiste con la presencia de muy profundas desigualdades, que de persistir, corremos el riesgo de consolidar dos países distintos, el Chile de los que tienen acceso a la modernidad y el de los marginados. No sólo un imperativo moral exige avanzar hacia un Chile donde exista cada vez más creatividad, sino también ello es una condición para la estabilidad política y económica del país. De allí que el gobierno que presido entiende como una de sus tareas fundamentales avanzar hacia un Chile donde exista, cada vez más, una mayor justicia social, manteniendo la estabilidad en los sectores claves de la política macroeconómica y promoviendo un crecimiento sostenido de nuestra economía.

--En este sentido, señor presidente, ¿cree usted que esta situación de bonanza va a durar?

-- Los equilibrios macroeconómicos y el crecimiento van a mantenerse. El gobierno democrático no pretende ni desea volver al estatismo como esquema de desarrollo. Por el contrario, hemos dado señales muy sólidas sobre la mantención de una economía abierta y competitiva. Estamos estimulando la iniciativa privada, interfiriendo lo menos posible en las decisiones del libre desarrollo del mercado. El gobierno no fija ni controla los precios; ha redoblado, además, la orientación exportadora y los incentivos para la inversión extranjera y nacional. Las autorizaciones de inversiones extranjeras en lo que va del año superan los 600 millones de dólares, cifra superior en un 80 por ciento respecto del año anterior y la más alta en los últimos 20 años. Existe, además, un stock de 500 proyectos de inversión con participación extranjera, por un valor cercano a los 14 mil millones de dólares.

-- Considera, entonces, que la situación puede ir mejorando...

-- Soy muy optimista al respecto. Le reitero; junto con el énfasis social, mantendremos reglas claras y estables, como las que están en vigencia. La competitividad en los mercados

internacionales se mantendrá, con un tipo de cambio real y una política de minidevaluaciones destinadas a reflejar la inflación interna. Pero este pragmatismo no es neutro. Creemos que la estabilidad democrática implica justicia social.

-- Ha señalado que existe un déficit en lo que respecta a la justicia social. ¿Cómo piensa Ud. solucionar este problema?

-- Nuestra política social está orientada por el principio de que superar la pobreza no es sólo llevar adelante una mejora en los ingresos de los más pobres. La justicia social beneficia a todo el país. Sobre esta base hemos elaborado nuestros planes de gobierno. Es necesario crear las condiciones para que las personas en situación de pobreza puedan superar las causas que la generan, mejorando sus posibilidades y capacidades para participar activamente en el desarrollo nacional. Inspirados en estos principios, los objetivos concretos de nuestro gobierno cubren todas las áreas. En el ámbito de la política laboral, nos guía el criterio de impulsar los mayores acuerdos posibles entre el sector sindical y el sector empresarial. El llamado "acuerdo-marco suscrito entre empresarios, trabajadores y el gobierno, así como la gestación de los proyectos de reforma a la legislación laboral-- que actualmente se discuten en el Congreso Nacional-- son manifestaciones categóricas de estos principios. En salud, nos hemos propuesto mejorar el acceso a la salud en el nivel primario de atención y superar la crisis hospitalaria. Para avanzar en la solución del problema a mediano plazo, en materia de vivienda se ha elaborado un plan nacional que elevará la inversión pública en ese sector. En el campo de la educación, se desarrollan simultáneamente esfuerzos en la educación preescolar, básica, media y universitaria. En un plan de acción así concebido, todos podrán participar de los frutos del crecimiento y compartir los esfuerzos.

-- ¿Cree usted que la solución planteada es compatible con seguir mejorando la economía del país?

--Categóricamente, sí. Le reitero que avanzar hacia una mayor equidad es una de las condiciones básicas de la estabilidad política y económica de una nación. Es efectivo que en los últimos años, esta combinación no se ha verificado con mucha frecuencia en los países de la región. Chile tiene a su favor varios factores que nos permiten ser optimistas: un gobierno con el respaldo de una amplia mayoría para hacer compatible el desarrollo social con el crecimiento económico y un proceso de transición pacífica a la democracia.

--El general Pinochet sigue ejerciendo su poder al interior del Ejército. ¿Podría acaso concluirse que la democracia está bajo vigilancia?

-- No. El general Pinochet decidió continuar como Comandante en Jefe del Ejército, ejerciendo una facultad que la constitución le otorga y dentro del marco de la institucionalidad vigente. Esta dispone que las Fuerzas Armadas son "esencialmente obedientes y no deliberantes: profesionales, jerarquizadas y disciplinadas". Las Fuerzas Armadas pertenecen a toda la nación, de la cual han recibido el monopolio de las armas para defender a la patria; no a un sector ni a determinadas ideologías. Sobre la base del respeto mutuo y del estricto cumplimiento de las normas constitucionales que rigen la materia, mi gobierno busca y espera lograr una buena relación entre los Institutos Armados y la civilidad.

--En España, señor presidente, el gobierno socialista rechazó la indemnización que le reclaman las víctimas del régimen franquista. Asimismo, el presidente Vaclav Havcel, en Checoslovaquia, se niega a realizar todo tipo de depuración. Entre el apaciguamiento y el camino de perseguir a los autores que en el pasado se sobrepasaron en la represión, sobre todo ahora que se han descubierto nuevas fosas comunes, ¿qué camino elige usted?

-- En nuestro caso, el camino que hemos elegido es el de buscar la reconciliación de los chilenos y ello sólo puede construirse sobre los cimientos de la verdad y de la mayor justicia posible. Ese es el espíritu que anima el trabajo de la Comisión de Verdad y Reconciliación que he nombrado para atender esta delicada situación. La conciencia moral del pueblo chileno exige que se esclarezca la verdad respecto del desaparecimiento de personas, de los asesinatos y otras violaciones a los derechos humanos. La Comisión tiene por tarea establecer un cuadro lo más completo posible sobre los graves hechos referidos, sus antecedentes y circunstancias, individualizar a las víctimas y establecer su suerte o paradero; recomendar las medidas de reparación y reivindicación que crea de justicia, y recomendar las medidas legales y administrativas que a su juicio deban adoptarse para impedir o prevenir la comisión de hechos semejantes. Este problema lo estamos encarando con urgencia y coraje, porque anhelamos alcanzar el clima de confianza indispensable para la reconciliación entre todos los chilenos. Al mismo tiempo intentamos conciliar la virtud de la justicia con la virtud de la prudencia. Una vez concretadas las responsabilidades personales que correspondan llegará la hora del perdón. Jamás hemos pretendido el juzgamiento de instituciones que, como las Fuerzas Armadas, son de todos los chilenos.

-- Cuba es uno de los pocos países con el cual su gobierno no tiene relaciones diplomáticas. ¿Acaso el régimen cubano constituye para ustedes una amenaza?

-- Una de las grandes tareas de nuestra administración es la reinserción de Chile en la comunidad internacional. Nuestro ánimo es cooperar en todas las instancias de encuentro multinacional y en las relaciones bilaterales con los demás estados, sobre la base del pleno imperio de los derechos humanos y del derecho internacional. Postulamos el pluralismo ideológico en las relaciones de estado y la voluntad de establecer relaciones con todos los países del mundo. En este contexto, hemos reanudado relaciones diplomáticas con países de Europa central y del este, de América Latina, de África y Oceanía. Y lo haremos también con Cuba en el momento oportuno, sobre la base del pleno respeto al principio de no intervención de un Estado en los asuntos internos de los otros.

--¿Cree usted que el terrorismo de extrema izquierda puede perturbar el orden en Chile?

-- No lo creo si bien en nuestro país subsisten aún grupos violentistas, están cada día más aislados y reducidos. Lo cual no significa que no consideremos con seriedad el problema del terrorismo, venga de donde venga. Por principio, rechazamos toda forma de violencia, y cualesquiera que sean sus pretextos. Condenamos con la mayor energía las acciones terroristas que causan víctimas inocentes, ocasionan daños indiscriminados e infunden pánico en la gente. Algunos, en cambio, no aplican la misma vara para condenar la violencia. Hay una especie de maniqueísmo inmoral y dañino. Para unos, todos los actos terroristas son obra de revolucionarios marxistas-leninistas; para otros, son siempre integrantes de los aparatos represivos al servicio de intereses reaccionarios. El asunto es más complejo. Se requiere, y en esto estamos empeñados, la dotación de mecanismos policiales eficaces y de una legislación penal adecuada para descubrir la verdad y hacer justicia.

--¿Considera usted que los parlamentarios de la derecha chilena constituyen una oposición dura a su gobierno?

-- Bueno, por el momento, muchos de ellos se están acostumbrando a la difícil función de hacer oposición y nosotros gobierno. Tengo en un muy alto concepto el papel que ha jugado hasta aquí la oposición. Los parlamentarios de ambas bancadas son conscientes de la responsabilidad que tienen en la enorme tarea que implica la transición y consolidación de la democracia. Al clima de enfrentamiento, odio, violencia y descalificaciones que prevaleció por tanto tiempo en Chile, ha sucedido un ambiente de paz, respeto a las personas, debate civilizado y búsqueda de

acuerdos. La dura experiencia de tantos años, nos ha enseñado a superar caducos prejuicios e intransigencias ideológicas y respetar las explicables discrepancias, a procurar comprendernos mutuamente y a admitir que la natural diversidad no puede ser obstáculo insuperable a nuestra unidad nacional. Sobre esta base, gobierno y oposición hacen su aporte a la tarea común de construir el futuro de la patria.

--¿Cuál es el estado de las relaciones de Chile con el Perú, su vecino más cercano?

--Muy positivo. Estoy optimista por las perspectivas de un paulatino y sustancial mejoramiento en los vínculos con Perú. He estado presente en la asunción del presidente Alberto Fujimori y he podido comprobar que los centenarios recelos mutuos comienzan a disminuir. Tuve el honor de presenciar junto al presidente Fujimori y nuestro colega boliviano el desfile de las Fuerzas Armadas peruanas con motivo de su aniversario patrio. Este hecho es de un gran simbolismo. Los intereses vecinales de la política exterior de Chile se cuentan entre los más importantes y, ciertamente, entre los permanentes.

--¿Qué piensa usted, señor presidente, de la evolución que tiene lugar actualmente en el mundo y en América Latina?

--Somos testigos de un momento muy esperanzador en la historia de la humanidad: el hombre avanza hacia la libertad. Conmueven las imágenes que llegan desde Europa Oriental de miles y miles de personas, ancianos y jóvenes, que rezan a Dios. Son los pueblos los que hacen la historia verdadera: los obreros de "Solidaridad" en Polonia, los jóvenes estudiantes de Alemania Oriental, los creyentes de Lituania, los funcionarios disidentes en Birmania, los artistas en Checoslovaquia; en fin, el hijo de una anciana cristiana en Moscú. No solamente caen los muros materiales, también caen los espirituales, que son los trascendentes. Cada día la sociedad abierta tiene menos enemigos. La conciencia moral de la humanidad no tolera los regímenes de fuerza. Europa avanza resueltamente a un estado mejor, a la construcción --paciente y no exenta de dificultades-- de una casa común. América Latina, por su parte, comienza a dejar atrás sus centenarios prejuicios y sospechas y a abrir sus fronteras. La democracia despunta tras largos años de sufrimientos y conflictos fratricidas. En medio de graves problemas económicos, nuestra región enfrenta el desafío simultáneo de consolidar la democracia y avanzar en su proceso de integración. La enorme deuda externa acumulada es muy difícil de llevar. Para estar a la altura de los desafíos que los acontecimientos plantean, América Latina requiere de un acentuado plan de desarrollo e integración. Hay que fortalecer la integración, por medio de la ALADI y el Sistema Económico Latinoamericano, así como por los acuerdos de

un mercado común, cuyos primeros esbozos comienzan a tomar forma. El avance de la economía social de mercado y la apertura de las economías nacionales en la región, nos permitirán enfrentar fórmulas de integración modernas y eficaces. En este sentido, es muy estimulante el reciente anuncio del presidente señor Bush en orden a incentivar mecanismos de integración entre Estados Unidos y los demás países americanos.

--¿Qué espera usted de las relaciones con Francia?

--Espero mucho. Históricamente, Francia ha sido importante para los chilenos. Su influencia en nuestra cultura ha sido notable. En los duros años del autoritarismo, la tierra francesa acogió a muchos chilenos exiliados. Hoy día, la democracia nos une aún más y espero que podamos intensificar nuestros vínculos culturales, sociales y comerciales. Nuestros objetivos son claros y precisos, así como lo son con los demás países de la Comunidad Económica Europea; entre otros, intensificar, diversificar y dar mayor fluidez al comercio; acordar prioridades para una cooperación avanzada en aquellos campos estratégicos para el desarrollo económico y social de Chile; estudiar los mecanismos y vías para incrementar el flujo de inversiones, etc.

lgr.

16.08.90

CUESTIONARIO REVISTA "LEADERS"

1.- Señor Presidente, Chile enfrenta un enorme desafío en el marco de las democracias reemergentes en América Latina: demostrar que el crecimiento y estabilidad económica son posibles y compatibles con un sistema político pluralista.

** Así es. En los últimos años, esta combinación no se ha verificado con mucha frecuencia en países que avanzan al desarrollo. Pero Chile tiene varios factores que nos permiten ser optimistas: un proceso de transición a la democracia pacífico y ordenado; un gobierno con el respaldo de una amplia mayoría de la ciudadanía, para hacer compatible el desarrollo social con la mantención de los grandes equilibrios macroeconómicos, y una situación económica con un alto dinamismo de su sector exportador; un presupuesto fiscal equilibrado y baja tasa de inflación. En Chile, hemos aprendido la dura lección de lo perjudicial que son los enfrentamientos ideológicos y hemos avanzado resueltamente en la búsqueda de consensos en lo político y en lo económico.

2.- ¿Significa, entonces, que la política económica de su gobierno es esencialmente pragmática?

** En alguna medida, porque nuestro pragmatismo no es neutro. Creemos que la estabilidad democrática implica justicia social; sólo es posible si todos participan de los frutos del crecimiento junto con compartir los esfuerzos. En esta perspectiva estamos promoviendo resueltamente el diálogo entre trabajadores y empresarios. Los trabajadores deben comprender que no se puede lograr, de una plumada, los niveles de vida a los que tienen derecho, en justicia. A su vez, los empresarios deben entender que fueron los sectores más pobres de la población los que llevaron el peso del ajuste económico de los últimos años del régimen autoritario. El Gobierno, por su parte, debe ser capaz de conciliar los intereses sectoriales en una visión de país, con eficacia, realismo, sentido de justicia, y en perspectiva de futuro.

3.- Esa búsqueda de justicia social, Señor Presidente, ¿no podría llegar a afectar, como ha ocurrido en otros países, la estabilidad política y económica?.

** No debiera ser así, ya que avanzar hacia una mayor equidad es una de las condiciones básicas para la estabilidad política y económica de una nación. Un país con grandes desigualdades socioeconómicas no es aceptable para el sentimiento moral contemporáneo. Chile ha tenido, en los últimos años, un crecimiento económico y modernizaciones importantes. Pero esta situación coexiste con profundas desigualdades. Nosotros hemos decidido llevar adelante lo que denominamos "invertir en la gente". Los hombres y mujeres de este país son su mayor capital. Un imperativo moral nos exige avanzar hacia un Chile con cada vez más justicia social, superando la pobreza y creando las condiciones para superar también las causas que la generan.

4.- Es esta perspectiva, Señor Presidente, ¿cuáles son las referencias fundamentales de la política económica de su Gobierno?.

** El Gobierno democrático no piensa ni desea volver al estatismo como esquema de desarrollo. Por el contrario, mantendrá una economía abierta y competitiva. Estimulará el crecimiento de la iniciativa privada, interfiriendo lo menos posible en las decisiones del mercado. Se acentuará la orientación exportadora y estimulará la inversión extranjera y nacional. Para esto, mantendremos reglas claras y estables, como las que están en vigencia. Pero se hará respetar la igualdad de oportunidades y la vigencia de reglas leales de competencia. Tampoco el Gobierno fijará o controlará los precios. Un tipo de cambio real y una política de minidevaluaciones destinadas a reflejar la inflación interna, son esenciales para asegurar la competitividad en los mercados internacionales. Salvo en el caso de los funcionarios, el Gobierno no fijará salarios, que deben surgir de la negociación entre empresarios y trabajadores.

5.- Sin embargo, la mantención de tasas de crecimiento razonables de la economía, en un contexto como el que ha expuesto, requiere que se mantengan tasas de inversiones y de ahorro al menos similares a las que ha experimentado Chile en los años recientes.

** Efectivamente, para mantener altas tasas de inversión no basta con el ahorro nacional. Es necesario, además, estimular una activa participación de la inversión extranjera, que ha demostrado tener una gran confianza en el desarrollo de Chile a mediano y largo plazo y en su actual Gobierno. Agradezco esa confianza en nombre de todos mis compatriotas. No es casualidad que en 1988, en víspera de un plebiscito de cuyo resultado dependía el inicio del regreso a la democracia, la inversión extranjera mostró un importante incremento. Al igual que en las elecciones generales de diciembre de 1989, aunque el resultado era más o menos esperado. En los primeros meses de este año, en pleno cambio de gobierno, la inversión ha seguido creciendo. Los proyectos de inversión en sectores productivos para el período 1990-1994, superan los 13 mil millones de dólares. Y 1990 será el año de mayor inversión en Chile en los últimos 20 años.

6.- Los inversionistas extranjeros, en consecuencia, ¿pueden o no esperar del nuevo Gobierno de Chile reglas claras y estables?.

** Por cierto, para el Gobierno que presido es esencial el mantenimiento de reglas del juego claras y estables, que cumplan el doble propósito de garantizar al inversionista un adecuado retorno por su inversión y de garantizar al país un precio justo por sus recursos, por la infraestructura y los servicios que provee el inversionista. Queremos hacer atractiva la participación del capital extranjero en nuestro desarrollo. En Chile, las antiguas controversias acerca de las ventajas o desventajas de la inversión extranjera están superadas. Los importantes acontecimientos históricos que presenciamos indican que es una tendencia mundial. Los flujos de capital, en un mundo en que las fronteras caen ante nuestros ojos, son consecuencia lógica de la readecuación de los mercados y de un uso más óptimo de los recursos que cada país tiene. Los resultados obtenidos con el actual Estatuto del Inversionista y de las normas de los capítulos XVIII y XIX del Compendio de Cambios Internacionales son la mejor demostración de su validez y de la confianza que ellos generan.

7.- En este marco, ¿cómo visualiza usted el papel de Chile y de América Latina en la consolidación de bloques económicos, como el caso de la Comunidad Económica Europea, Estados Unidos y Canadá, etc?.

** Este es un tema del más alto interés para nuestro Gobierno. Chile cuenta con valiosos recursos naturales y profesionales; empresarios de un gran espíritu innovador; una administración pública eficiente, una red de infraestructura y de comunicaciones. En el siglo pasado fuimos pioneros en América Latina. Hoy, con razón, podemos aspirar a transformarnos en una atractiva plataforma exportadora hacia América Latina y la Cuenca del Pacífico. Para estar a la altura de los desafíos que los acontecimientos plantean, América Latina requiere de un acentuado plan de desarrollo e integración. Hay que fortalecer la integración, por medio de la ALADI y el Sistema Económico Latinoamericano. El avance de la economía social de mercado y la apertura de las economías nacionales en la región, nos permitirán enfrentar fórmulas de integración modernas y eficaces. Me parece muy interesante, en este sentido el reciente anuncio del Presidente Señor Bush, en orden a incentivar mecanismos de integración entre Estados Unidos y los demás países americanos.

8.- Durante muchos años, la comunidad internacional condenó al anterior gobierno de su país por la violación de los derechos humanos. ¿Cómo piensa, Señor Presidente, conciliar la justicia con lo que usted ha denominado "profundo anhelo de paz y entendimiento" entre sus ciudadanos?.

** Es verdad, el quiebre de nuestra tradición democrática significó una fuerte reacción de rechazo en el ámbito internacional, pues las violaciones de los derechos humanos escandalizan más en la medida que es mayor el nivel de desarrollo institucional, cultura cívica y vigencia del Estado de Derecho alcanzado por el país en que ocurren. He dicho, y lo reitero una vez más, que la conciencia moral de la nación exige que se esclarezca la verdad respecto del desaparecimiento de personas, de los asesinatos y otras violaciones a los derechos humanos. Este problema debemos encararlo con coraje y urgencia, si en realidad anhelamos alcanzar el clima de confianza indispensable para la reconciliación entre los chilenos. Pero este asunto lo debemos tratar conciliando la virtud de la justicia con la virtud de la prudencia, para luego perdonar, una vez concretadas las responsabilidades personales que corresponden. Este es el espíritu que anima el trabajo de la Comisión de Verdad y Reconciliación que he nombrado para atender esta delicada situación. Este herida abierta en el alma de Chile la cerraremos entre todos.

9.- Sin embargo, hay quienes estiman que el trabajo de esta Comisión puede afectar las relaciones con las Fuerzas Armadas y, muy especialmente, con el Ejército.

** He sido muy claro el respecto: las responsabilidades son personales y no institucionales. Jamás hemos pretendido el juzgamiento de instituciones que, como las Fuerzas Armadas, son de todos los chilenos. Una de las grandes tareas de mi gobierno es el reencuentro cívico-militar y el mantenimiento y fortalecimiento del nivel de preparación y eficiencia profesional y técnica de las Fuerzas Armadas. Mi gobierno busca, y espera lograr, una buena relación entre los institutos armados y la civilidad, sobre la base del respeto mutuo y del estricto cumplimiento de las normas constitucionales. Por su naturaleza, las Fuerzas Armadas deben ser esencialmente apolíticas, obedientes y no deliberantes: profesionales, jerarquizadas y disciplinadas. No hay motivos para pensar que puedan actuar de otra forma durante nuestro gobierno.

10. Señor Presidente, como consecuencia del rechazo a la anterior administración, Chile se vio aislado en la comunidad internacional y marginado de participar en el debate de los grandes temas multinacionales. ¿Cuáles son los lineamientos básicos de la política exterior que desarrollará su gobierno?.

** Nuestro ánimo es cooperar en todas las instancias de encuentro multinacional y en las relaciones bilaterales con los demás estados, sobre la base del pleno imperio de los derechos humanos y del derecho internacional. Nuestra política exterior tiene por objetivo principal la reinserción de Chile en la comunidad internacional. Esta es otra de las grandes tareas de nuestra administración. Buscamos fortalecer la democracia como forma de Gobierno. Como he dicho, defendemos la libertad de comercio, la cooperación financiera y tecnológica internacional y la cristalización de un orden económico basado en la justicia social. Postulamos el pluralismo ideológico en las relaciones de estado y la voluntad de establecer relaciones con todos los países de Europa central y del este, de América Latina, de Africa y Oceanía.

lcg.

16 AUG 1990